

Tello. ¿Quién va?
 Rey. ¿Es Tello?
 Tello. Tello soy.
 Rey. ¿Quién lo pregunta?
 Rey. Quien viene
 A daros vida y previene
 Vuestra libertad.
 Per. Ya voy.
 Tello. Detente; quien sois decid,
 Porque sepa con quien hablo.
 Per. Librenos, y sea el diablo.
 Rey. Un hombre soy de Madrid.
 Per. No le negueis la verdad,
 Que confesor os creia,
 Y os daremos señoría,
 Si no sois paternidad.
 Rey. ¿No está de mi asegurada
 La verdad?
 Tello. En vos se ve.
 Per. Tiéntale.
 Tello. ¿Pues para qué?
 Per. Por si trae Cristo, ó espada.
 Rey. No dudeis, que soy un hombre
 Que os viene á dar libertad,
 Traido de la piedad
 A que mueve vuestro nombre;
 Que soy un hidalgo creed,
 Que vengo á esta diligencia.
 Per. Os creemos reverencia,
 Y os dudamos la merced.
 Tello. ¿Pues qué intentais?
 Rey. ¿Tendreis, pues,
 Valor para aqueste esceso?
 Per. No preguntéis para eso
 Por valor, sino por piés.
 Tello. Mucho extraño, si sabeis
 Quien soy, de que hayais dudado
 Valor á mi pecho osado.
 Rey. Pues seguidme, si quereis
 Que del rey la sinrazon
 No se logre.
 Tello. No logrará,
 Si el poder no lo intentará.
 Per. Vive Dios, que es un Neron,
 Cara de Sardanapalo,
 Que de sí da testimonio.
 Rey. Es mal hombre.
 Per. Y mal demonio,
 Que aun para diablo era malo.
 Tello. Pues con toda esa fiereza,
 Yo de encontrarle me holgára,
 Donde no me embarazára
 El respeto de la alteza.
 Per. Le hicieras mil rebanadas,
 Que yo, por vida de san,
 De solo comer tu pan
 Estoy, que broto estocadas.
 Rey. Ya yo sé que sois brioso,
 Y á vuestro brio inclinado,
 Libertad hoy he intentado,
 De aficionado y piadoso.
 Tello. ¿Pues quién sois?
 Rey. No es para aquí,
 Que arriesga la dilacion
 Mi noble resolucion.
 Per. ¿Pues qué esperais, pesia mí?
 Rey. Seguidme los dos.
 Per. Corred
 Presto, señor.
 Tello. ¿Quién será
 Quien este favor nos da?
 Per. ¿Si es fraile de la Merced?

Parque de palacio.

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE, MENDOZA.

Enr. En esos álamos queden
 Los caballos, hasta el dia,
 Y la gente.
 Mend. La porfía
 Del sueño vencer no pueden.
 Enr. Aquí quiero que aguardemos
 Al sol, para entrar de dia.
 Mend. Temo á tu hermano.
 Enr. Porfía
 En tus temores y estremos:
 ¿Qué temes de él?
 Mend. Que te tiene
 Envidia por tu valor,
 Y es poderoso.
 Enr. El temor
 De la culpa te previene;
 Mas tus recelos son vanos,
 Que el delito hace el temor.
 Mend. ¿Pues qué delito mayor,
 Si hay odio entre dos hermanos,
 Que atropellar cualquier ley?
 Enr. Vete, Mendoza, á la mano,
 Que es ofender en mi hermano,
 Y es irritarme en mi rey.
 La mano vengo á besar,
 Porque licencia me ha dado,
 Y habiendo á sus piés llegado,
 Nada puedo aventurar;
 Y pues de su enojo injusto
 Es causa mi adversa estrella,
 No quiero mas logro de ella,
 Que morir dándole gusto.
 Mend. Gente parece que viene
 Hacia aquí.
 Enr. Guardas son
 Del campo, que en vela están;
 Que no nos vean conviene.
 Mend. Bien será que te separes,
 Que aquí se van acercando.
 Enr. Pues vámonos retirando
 A orilla de Manzanares.

ESCENA IX.

EL REY, DON TELLO, PEREGIL.

Rey. Ya en este parque estamos mas seguros.
 Tello. Alejémonos algo de los muros,
 Que temo mucho al rey.
 Rey. ¿Pues teneis miedo
 Del rey?
 Tello. Si lo obrára su denuedo,
 Y cuerpo á cuerpo aquí yo le encontrára,
 Pudiera ser que el miedo se trocára:
 Pero riñe el poder con muchas manos,
 Con quien los brios son alientos vanos.
 Per. Y luego tiene para ser valiente
 Una cara de sátiro de fuente,
 Que entre sus tentaciones pensar puedo
 Que al mismo san Anton le diera miedo.
 Rey. Ya que solos estamos, sabed, Tello,
 Que el libertaros me movió á emprendello
 Vuestro valor.
 Tello. Y yo saber deseo
 A quién debo favor como el que veo.

Rey. Este criado ir puede á aquel molino
 A traer una luz, que aquí previno
 Para esto una linterna mi cuidado,
 Porque me conozcais, y asegurado
 De quien yo soy, busquemos los caballos,
 Por si no acierto donde pueda atallos.
 Per. ¿Y hácia dónde, señor, nos encaminas?
 Porque yo tendré miedo en Filipinas.
 Rey. Portugal, ó Aragon serán reparo,
 Porque sus reyes os darán amparo,
 Que aquí os daré yo letras y dineros.
 Tello. Mas que librarne, espero conoceros.
 Per. ¿Dinero y letras? vengan al instante,
 Que porque nuestro gozo te los cante,
 Las pondremos en solfa en el camino,
 Para que tengan fuga: mas yo inclino
 Mis pasos á Aragon.
 Rey. ¿Porqué lo intentas?
 Per. Porque yo tengo allí muchas parientas.
 Rey. Si allá tienes parientes, bien esperas.
 Per. Soy por vinoso deudo de las peras.
 Rey. Pues vé á traer la luz.
 Per. Iré volando,
 Y por las letras me vendré cantando.

ESCENA X.

EL REY, DON TELLO.

Rey. Un bulto hácia aquí viene.
 Tello. Sin espada
 No puedo conocerle.
 Rey. Pues si osada
 Vuestra mano echa ménos el acero,
 Tomad la mia, que llegarme quiero
 Por otra, que al arzon traigo colgada,
 Y guardad este puesto con la espada.
 Tello. Eso no os dé cuidado.
 Rey. Temo que nos descubran. (Vase.)
 Tello. Yo aseguro,
 Mas que si esto quedára con un muro,
 ¿Quién será este hombre, cielos, cuyo trato
 Tanto me obliga, y con tan gran recato,
 Siempre cubriendo el rostro me ha traído
 Donde de un rey cruel me ha defendido?
 (Sale el rey.)
 Rey. Ya ocasion ha logrado mi deseo
 De ver si se compone mi trofeo
 De respeto, ó valor, si esto consigo.
 Tello. Éste es el bulto que asustó á mi amigo.
 Rey. ¿Quién va?
 Tello. ¿Quién lo pregunta?
 Rey. Quien desea
 Saber quién va.
 Tello. Muy mala vista tiene;
 Que quien quedo se está, ni va, ni viene.
 Rey. ¿Qué busca en este parque?
 Tello. Leña verde.
 Rey. ¿Qué buscáis?
 Tello. ¿Volveis vos lo que se pierde?
 Rey. Yo mostraré á estocadas lo que hablo,
 Si no se va de ahí.
 Tello. Válgalo el diablo.
 Rey. Váyase, ó le echaré de aquí al momento.
 Tello. ¿Cuántos vienen con él para el intento?
 Rey. En mi viene quien sobra.
 Tello. Muy pocas penas trae para la obra.
 Rey. Pues comiéncelo á ver.
 Tello. ¿Qué lindo tema!
 Rey. ¿Que en fin quieréis reñir?
 Tello. ¡Donosa flemma!
 Rey. O arrojaré de ahí.

Tello. Tenga paciencia,
 Que yo le hartaré presto de pendencia:
 Acérqueseme un poco.
 Rey. Riña, y calle.
 Tello. No quiero yo cansarme por matalle.—
 Pulso tiene, por Dios, y trae la espada
 (Aparte.)
 No mal alicionada.
 Rey. Bien repara, y bien tira; (Aparte.)
 Tiene valor, y ya es menor mi ira,
 Que le cobro aficion.
 Tello. ¿Que hombre haya habido
 Que solo me resista! estoy corrido.
 Rey. Vive el cielo, que Tello se defiende;
 Casi me da cuidado: mas pretende
 Ya de mi furia resistirse en vano.
 Tello. La espada me has sacado de la mano.
 Rey. Tómala.
 Tello. ¿Cómo puedo,
 Si la fuerza perdí?
 Rey. ¿Me tienes miedo?
 Tello. Miedo no, envidia sí, pues me has vencido;
 Mover no puedo el brazo: hombre atrevido,
 ¿Quién eres? que no sabes cuanta gloria
 Te da el haber logrado esta victoria.
 Rey. ¿No me conoces?
 Tello. No.
 Rey. ¿Luego yo solo,
 Sin que el ser yo quien soy sea circunstancia,
 Confiesas que he vencido tu arrogancia?

ESCENA XI.

DICHOS, PÉREGIL CON LUZ.

Tello. No te lo puedo negar.
 Per. Vengan letras y dinero,
 Que ya está la luz aquí...
 ¡San Pablo! ¡qué es lo que veo!
 Rey. ¡Al ricohombre de Alcalá
 A los piés del rey Don Pedro!
 Per. San Miguel está al revés.
 Tello. ¿Vos sois, señor?
 Rey. Sí, Don Tello,
 Que lo que tú deseabas
 Te he mostrado cuerpo á cuerpo,
 Parando tu vanidad,
 Porque veas que eres ménos
 Que el clérigo y el cantor
 Que maté, acaso riñendo
 Con mas aliento que tú;
 Para que sepas que puedo
 Hacer hombre con la espada,
 Lo que rey con el respeto.
 Tello. Yo lo confieso.
 Rey. Pues ya
 Que por mi mismo te venzo,
 Y sabes que te vencí
 En tu casa por modesto,
 Y por rey en mi palacio,
 Y en estos tres vencimientos
 Me has admirado piadoso,
 Y valiente, y justiciero;
 Vete, pues te dejo libre,
 De Castilla y de mis reinos,
 Porque si en ellos te prenden,
 Has de morir sin remedio;
 Porque si aquí te perdono,
 Allá como rey, no puedo:
 Que aquí obra mi bazarria,
 Y allá ha de obrar mi consejo.
 Allá la ley te condena,

Y aquí te absuelve mi aliento ;
 Aquí puedo ser bizarro ,
 Y allá he de ser justiciero ;
 Allá he de ser tu enemigo ,
 Y aquí ser tu amigo quiero ,
 Que allá no podré dejar
 De ser rey , como aquí puedo ;
 Porque para que riñeses
 Sin ventaja cuerpo á cuerpo ,
 Me quité la alteza , y solo
 Vine como caballero .

Tello. ¡Sin mí estoy! y con mas fe
 Tu majestad reverencio ,
 Admiro tu bazarria ,
 Y tu valentia tiemblo ,
 Juzgando gloria el castigo ,
 Y honor este vituperio ;
 Porque tú solo podrás
 Postrar mi valiente pecho ;
 Y así dejando á Castilla ,
 Tu voluntad agradezco .

Per. Y yo , señor , de memoria
 Tomando tan buen consejo ,
 Obedezco en tu mandado
 Voluntad y entendimiento ,
 Y con mis cinco sentidos
 Voy á correr como un viento ,
 Que no quiero como un galgo ,
 Por temer tu pan de perro .

Rey. Junto aquel olmo está un hombre
 Con caballos y dineros ;
 Que esto , Garcia , es ser rey ,
 Y esto es ser valiente , Tello .

Tello. Todo , señor , lo conozco .

Rey. Pues no dilateis el riesgo .

Per. ¿Qué es dilatar? vamos de esta .

Tello. Mil veces tus plantas beso .

Rey. Idos presto .

Per. Abur jauná .

Tello. Corrido voy .

Per. Vamos luego .

Tello. Vamos .

Per. Lleve el diablo el alma
 Que gastare cumplimientos .

ESCENA XII.

EL REY.

Rey. Glorioso quedo de haber
 Ganado en un vencimiento
 Dos triunfos , que en un rendido
 Malogra el golpe el trofeo .
 Ya el alba está muy vecina ,
 Cerca aquí á palacio tengo .

(*Dentro.*) Piedra has de ser en Madrid .

Rey. ¡Qué escucho! ¡válgame el cielo!
 Esta voz , que en mis oídos
 Tanto horror hacen sus ecos ,
 Vuelvo á oír ; ¿pero qué importa ,
 Si es ilusión que padezco?
 Recogerme quiero .

ESCENA XIII.

EL REY , UN MUERTO CON ALBA Y MANÍPULO
DE CLÉRIGO.

Muerto. Aguarda .

Rey. ¿Quién me llama?

Muerto. Yo .

Rey. ¡Qué veo!

Sombra , ó fantasma , ¿qué quieres?

Muerto. Decirte que en este puesto
 Has de ser piedra en Madrid .

Rey. ¿Qué pregon me estás haciendo ,
 Que así en Madrid me persigues?

Muerto. Llega , si quieres saberlo ,
 Y en el brocal de este pozo
 Que está arrimado á este templo ,
 Venerable , como humilde ,
 Glorioso , como pequeño ,
 Por haberlo edificado
 Santo Domingo , asistiendo
 El seráfico Francisco
 En su fábrica , podemos
 Sentarnos .

Rey. Viene ya el día ,
 Y detenerme no puedo .

Muerto. Siéntate , que eso es temor .

Rey. Por desmentirte , me siento .
 Ya estoy sentado , prosigue .

Muerto. ¿Conóceme?

Rey. Estás tan feo ,
 Que no me acuerdo , si no eres
 Demonio , que persiguiendo
 Me estás .

Muerto. No ; vuelve á sentarte .

Rey. Si haré .

Muerto. Yo , Neron soberbio ,
 Soy el clérigo á quien diste
 De puñaladas .

Rey. ¿Yo?

Muerto. Es cierto .

Rey. Mas anduviste atrevido ,
 Y aunque fué justo tu celo ,
 Ni á mi rey , me respetaste ,
 Ni era tuyo aquel empeño .

Muerto. Es verdad , mas te amenaza
 Con el mismo fin el cielo
 Con este agudo puñal ,
 Con el cual tu hermano mesmo ,
 De tus ciegos precipicios
 Dará á Castilla escarmiento .

Rey. ¿A mí mi hermano? ¿qué dices?
 Suelta el puñal .

Muerto. Ya le suelto .
 (*Deja caer el puñal y queda clavado en el
 tablado.*)

Rey. Si te pudiera matar
 Otra vez , te hubiera muerto .

Muerto. Día de santo Domingo
 Me mataste .

Rey. ¿Y qué es tu intento?

Muerto. Advertirte que Dios manda
 Que fundes aquí un convento ,
 Donde en virgenes le pagues
 Lo que le hurtaste en desprecios :
 Clausuras honren clausuras ;
 ¿Prométeslo?

Rey. Sí , prometo :
 ¿Quieres otra cosa?

Muerto. No .
 Queda en paz ; lábrale luego .
 Porque has de vivir en él
 En alabastros eternos .

Rey. ¿Eso es ser piedra en Madrid?

Muerto. Si , piedra en Madrid es esto ;
 Y dadme ahora la mano
 En señal del cumplimiento .

Rey. Sí , doy ;... pero suelta , suelta ,
 Que me abrasas , vive el cielo .

Muerto. Este es el fuego que paso ,
 De donde salir espero

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



EL VALIENTE JUSTICIERO.

ACT. III. ESC. 13ª.

Muerto. « En ese ardor,
Teme, rey, el del infierno. »

Cuando la fábrica acabes.
Rey. Suelta, que sufrir no puedo;
Vive Dios...
Muerto. En ese ardor,
Teme, rey, el del infierno.

ESCENA XIV.

EL REY; POCO DESPUES DON ENRIQUE Y MENDOZA.

Rey. ¡Vive Dios, que á ser posible,
Te hiciera átomos mi aliento!
¡Mas válgame Dios! ¡qué digo!
Haré edificar el templo,
Porque por él se revoque
Lo que me amenaza el cielo.
Mas ya tras el alba el día
Viene aprisa, gente siento,
Y el retirarme es forzoso.
Enr. El es, Mendoza, lleguemos.
Rey. Por el postigo del parque,
Que cae allí, entrarme quiero,
Antes que me reconozcan.
Enr. ¡Mi hermano es, viven los cielos!
Y ya por aquel postigo
Se entra al palacio: ¿qué haremos?
Mend. No darse por entendido;
Pues tú no sabes qué empeño
Le ha detenido esta noche.
Enr. Llama á los criados luego...
¡Mas válgame Dios! ¿puñal
No es aquel? ¡terrible encuentro!
Mend. Antes di terrible azar.
Enr. ¿Qué, está clavado en el suelo?
Algo tengo de Mendoza,
Mas no creo estos agüeros:
Muestra.
Mend. Prenda es de valor.
Enr. En la guarnicion que veo,
Conozco que es el puñal
De mi hermano.
Mend. Algun esceso
De pesar ha sucedido:
¡Ah, quién llegaría mas presto!
Enr. Vamos, Mendoza, á palacio:
Por aquí el paso atajemos.
Mend. Vamos, señor.
Enr. El puñal
Ha de ser, Mendoza, el medio
Por donde el rey me reciba
Mas grato; porque su reino,
Segun su primor aprecia,
Presumo que estima en ménos.
Mend. Dicha ha sido haberle hallado.
Enr. No sé qué alborozo siento,
Que de este puñal presumo
Que han de resultar mis premios:
Mas ya á palacio llegamos.
Mend. ¿Qué alboroto suena dentro?
Enr. No sé, vámonos llegando;
Que el rey en el parque, y luego
En palacio este alboroto,
Me ha dado mucho recelo.
Mend. No hay ya que pasar de aquí,
Porque todos van saliendo,
Y presumo que es el rey.
Enr. A buena ocasion le vemos.
(Dentro.) Plaza, plaza al rey.

Salon de palacio.

ESCENA XV.

DON ENRIQUE, MENDOZA, EL REY, DON GUTIERRE,
ACOMPAÑAMIENTO.

Gut. Señor,
Ya se sabe en todo el pueblo,
Que Don Tello se ha escapado.
Rey. Grande fué su atrevimiento:
Haced que luego le sigan,
Que ha de ser el escarmiento
De Castilla su castigo:
Y llamad á los maestros,
Que hayan de venir conmigo
A ver la planta del templo
Que labro á santo Domingo,
Donde he de hacer un convento
De monjas, que le dé honor
A Madrid, donde deseo
Que mi hija Doña Juana
Tome el hábito primero:
Donde se cayó el puñal,
La capilla hacer pretendo.
Gut. Sin duda se te ha caído,
Pues solo la vaina veo.
Rey. Junto al pozo le olvidé:
Por azar perderle tengo.
(Dentro.) Llénenle luego al castillo.
Rey. Mirad, Gutierre, qué es eso.

ESCENA XVI.

DICHOS, MÉNOS DON GUTIERRE.

Rey. Haber perdido el puñal
Me ha dado gran sentimiento.
Enr. Pues, señor, no está perdido,
Que á quien desvela el deseo
De servirte, le ha traído,
Por lograr este contento.
Rey. ¡Válgame el cielo! ¡qué miro! (Aparte.)
Mas pesar me ha dado el verlo
En mi hermano, que el perderle;
Pues cuándo me avisa el cielo
Que me ha de matar mi hermano
Con este mismo instrumento,
Con temor y horror le miro;
Mas disimularlo quiero. —
Enrique, llega á mis brazos.
Enr. Y el alma, señor, en ellos
Te daré.
Rey. ¿Qué haces, traidor?
¡Ha de mi guarda! prendedlo,
Matadle.
Enr. Señor, ¿qué dices?
Rey. Tú con el puñal sangriento
Me quieres quitar la vida,
Tú me has herido, prendedlo:
Dame ese acero alevoso,
Dámelo, que con él mismo
Te he de matar.
Enr. Gran señor,
Humilde y rendido vengo:
Y si mi humildad te enoja,
Besándole te le vuelvo,
Como quien de su castigo
Besa humilde el instrumento.
Rey. Alza, Enrique, de mis piés,
Que en los decretos del cielo

Nada es el hombre, y las obras
Ejecutan sus decretos.
¡Qué loca ilusion me asusta!
(Dentro.) Entrad adentro.

Rey. ¿Qué es eso?

ESCENA XVII.

DICHOS; DON GUTIERRE, LAS DAMAS.

Gut. Señor, las guardas del campo
Iban siguiendo á Don Tello;
Y los criados del infante,
Sin conocerle, creyendo
Que fuese algun malhechor,
Le detuvieron á tiempo
Que ya iban á prenderle,
Y le traen.

Rey. Mucho lo siento, (Aparte.)

Porque es preciso que muera.

Enr. Mis criados le prendieron, (Aparte.)
Ya es empeño el ampararle.

Leon. Señor, á tus plantas vuelvo,
Porque te hace mas deidad,
Aunque te ofenda, mi ruego.

Mar. Mirad, señor, nuestro llanto.

Rey. Gutierre, llévenle luego
A ejecutar la sentencia;
No entre aquí, y el privilegio
De verme la cara alegue.

Enr. Señor, si el merecimiento
De haber entrado en tu gracia
Puede alcanzar este premio,
Te pido que le perdones;
Y sea aqueso el primero
Favor que de tí reciba,
Para empeñar mis alientos
En las glorias de servirte.

Rey. Muy poderoso es tu ruego;
Hermano, su vida es tuya.

Enr. Mil veces tus plantas beso.

Rey. Venga él, y Don Rodrigo.

ESCENA XVIII.

Todos.

Gut. Aquí están todos.

Per. Laus Deo.

Tello. Y yo rendido á tus plantas.

Rey. Dad la mano á Leonor, Tello.

Tello. Ya se la doy con el alma.

Leon. Dulce fin de tanto empeño.

Rod. Tambien yo á Doña María.

Mar. Tu vida es la que yo aprecio.

Per. Oigan ustedes, que falta
Aquí lo mejor del cuento;
Y es, que sepan que aquí acaba
El Valiente Justiciero.



IMP. J. CLAYE.

GUILLEN DE CASTRO.

GUILLEN DE CASTRO

LOS MAL CASADOS DE VALENCIA

PERSONAS.

DON ALVARO.
IPOLITA, su muger.
VALERIAN, caballero.
Doña EUGENIA, su muger.

LEONARDO, caballero, hermano
de Ipólita.
ELVIRA, dama.

GALINDEZ, escudero.
PIERRES, criado.
DOS PAGES.
UN ALGUACIL, Y ALGUNOS MINISTROS.

ACTO PRIMERO.

SALEN VALERIAN E IPOLITA.

Val. Téngote infinito amor,
Escucha.

Ip. Bueno sería.
Esto merece quien fla
De tí su hacienda y honor,
Pues alargando el poder,
Con infame presupuesto,
Dejas de mirar por esto,
Y miras á su muger.
Refrena tu libertad,
O vete de mi presencia,
Que entre amigos, el ausencia
Es prueba de la amistad.
¿No advertieras, alevoso,
Que quien de tí se ha fiado
Está ausente, y es honrado.
Es tu amigo, y es mi esposo?
¿No ves, aun estando ciego,
Tu locura y tus antojos?

Val. ¿Qué importa, si de tus ojos
Ví salir rayos de fuego?
Y aunque los ví, tales fueron
Que la huida me estorbaron,
Porque en mi pecho se entraron
Tan presto como salieron.

Pues si me siento abrasar
Con ellos el pecho mio,
Esclavo de mi albedrio,
¿Qué haré?

Ip. Morir y callar.
Amistad de tantos años
Olvida tu pecho injusto,
Por el fin de solo un gusto
Principio de muchos daños.
Vete, que sin duda imitas
Al mas traidor corazon.

Val. No encarezcas mi traicion,
Porque mi amor acreditas.

Ip. ¿De qué suerte?

Val. Escucha un poco.

Ip. Espera.
¿Qué he de escuchar?

Val. A mí me quiero alabar,
En prueba de que estoy loco.
¿Soy bien nacido?

Ip. Si.

Val. ¿Estoy
Obligado á tu marido?

Ip. Si.

Val. ¿Y honrado habrélo sido?

Ip. Si.

Val. Pues mira lo que soy.
Y tu corazon se ablande,
De tan grande amor movido,
Que en lo mucho que ha vencido,
Echarás de ver que es grande.
Y si esto adviertes, verás